

fies

El alumnado opina¹

Francisco Flores

Profesor de Secundaria, ex secretario general de la FE de CC.OO.-Andalucía

EN ESPAÑA somos muy dados a los bandazos, a pasar de un extremo a otro, de la autocomplacencia a la autoflagelación. Cuando comencé mi vida docente hace ya la friolera de 31 años, pensaba que lo mejor que se podía hacer con el sistema educativo era dinamitarlo y empezarlo de nuevo. Me parecía que estábamos a años luz de los sistemas europeos y, probablemente, era así en gran medida. Pero, de un tiempo a esta parte, le doy vueltas a la idea de que, quizá, estamos minusvalorando el papel de la educación en España. Y no me refiero a la calidad del sistema, al nivel académico, en el que hay aspectos importantes que nadie niega que necesitan mejoras sustanciales. Eso sería objeto de otra reflexión. Me refiero ahora al papel que juega la educación en la promoción social y a la influencia que tiene en la evolución de los alumnos como futuros ciudadanos.

Cuando observo en mi centro la evolución de los alumnos, desde 1º de ESO a 2º de Bachillerato constato cambios muy positivos, al margen de que los niveles dejen a menudo mucho que desear. Una parte de esa evolución es fruto de la maduración como personas, consecuencia simplemente de la edad. Y, más importante que eso, a 2º de bachillerato no llegan todos. Muchos se han quedado en el camino, los llamados “objetores del sistema”, el fracaso escolar en definitiva. Pero estoy cada vez más convencido de que el sistema educativo, con todos sus defectos, ha contribuido notablemente a la maduración de muchos. Por otra parte, constato, a menudo con sorpresa, que la imagen que proyectamos sobre los padres y sobre los alumnos mismos es bastante mejor que la que, como docentes, tenemos desde dentro del sistema.

Esta reflexión viene a cuento de la encuesta al alumnado en Andalucía sobre la valoración del sistema educativo. Los datos de la misma parecen ir en esta dirección. Los alumnos tienen sobre el profesorado, la convivencia en la escuela, el sistema educativo y la influencia que el mismo ejerce sobre ellos una opinión mucho más favorable de la que los docentes, en general, le atribuimos. Soy consciente de que no podemos extraer conclusiones universales de una encuesta y, sobre todo, de que las encuestas nos dan resultados globales sin atender a los extremos.

Creo que se equivocan los que esperan la solución en una nueva y maravillosa Ley. El rigodón legislativo de los últimos años ha contribuido, sobre todo, a “marear la perdiz”. En la educación no hay panaceas, como en muchos otros órdenes de la vida. Por otra parte, los problemas de la educación exceden a la misma.

La mayor parte de las veces son problemas sociales o /y familiares. En esta encuesta los mismos alumnos reconocen que la influencia mayor está en la familia. Al margen de aumentar las horas a tal o cual materia o de crear materias nuevas, cuya utilidad no niego, el énfasis hay que ponerlo en dotar de medios técnicos y humanos a los centros, especialmente los conflictivos, que permitan mejorar la convivencia, eufemismo de lo que otras veces hemos llamado disciplina, y contrarrestar la influencia de los valores, o de la falta

de ellos, que transmiten ciertos ambientes sociales, secundados frecuentemente por los medios de comunicación.

1 Durante el curso 2004-2005 la Fundación de Investigaciones Educativas y Sindicales (FIES) realizó un encuesta entre el alumnado andaluz, cuyos resultados pueden leerse en el número 5 de los Cuadernos FIES (www.fieseducacion.org).